



Grupos

Investigación desde y para la sociedad

Michael Vergara Vega



¿Qué lugar ocupan los medios de comunicación en los procesos de formación de la escuela? Esta fue una de las preguntas problema que, en 1966, dieron origen al grupo de investigación Comunicación-Educación, una línea de investigación del Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos (Iesco).

En sus comienzos, el grupo centró su investigación en la escuela, los métodos de formación y los procesos comunicativos que se daban allí. De esta manera, creció fuertemente la pregunta por la formación del ciudadano: “¿Qué tipo de ciudadano se necesita para el país en la actualidad y qué está haciendo la escuela

para generar esos procesos de formación ciudadana?”. Así lo señaló Sonia Marsela Rojas Campos, líder de esta línea de investigación.

Con el paso del tiempo, la pregunta por los procesos comunicativos se fue alejando de la escuela, aunque se realizaron trabajos con entidades estatales, en los cuales se formaban docentes de la Secretaría de Bogotá y Cundinamarca. Luego, el panorama de acción creció a organizaciones sociales y lugares donde el trabajo educativo se salió de los esquemas y centros de educación formal y tradicional, y los procesos de comunicación y educación tomaron lugar en los grupos sociales y en los mecanismos de intervención que estos tienen.

Actualmente la investigación del grupo, como lo señaló la profesora Rojas, se divide en tres temas transversales: *la reflexividad, el diálogo de saberes y las nuevas tecnologías*. La *reflexividad* se relaciona con los procesos que permiten a las comunidades trabajar sobre su propia producción, sobre lo que conocen y hacen,

Uno de los retos a los que se enfrentó el grupo fue la formulación de la Maestría en Investigación y Problemas Sociales Contemporáneos, donde se articularon las líneas de investigación del Iesco.



para poder potenciarla y trabajarla, con el fin de volverla una metodología de investigación (punto en el cual hace especial énfasis la profesora Rojas, ya que, de alguna manera, en ese proceso, se está inventando una metodología para pensar la investigación social).

El *diálogo de saberes* se refiere a que la academia no es la única poseedora del saber ni la única que conoce los problemas, puesto que los grupos sociales también producen conocimientos y tienen saberes propios; con el trabajo conjunto, dicha sabiduría podrá enriquecerse. Lo anterior ha generado, de cierto modo, que el grupo de investigación busque salir de la academia para poder “conocer más a la gente, saber qué están haciendo, cómo lo están haciendo; decirles qué hacemos nosotros, cómo lo estamos haciendo, y poder proponer un trabajo conjunto”.

La tercera línea es la de las *nuevas tecnologías*, “pero no las tecnologías pensadas solamente desde los aparatos tecnológicos, sino sobre toda la racionalidad tecnológica con la cual se organiza el mundo y la forma de pensar”. Esto supone dejar de pensar que la tecnología es solamente el aparato, y que, más bien, ella está relacionada con procesos políticos, sociales o económicos, y con las maneras como se organiza la información y se generan relaciones con los otros.

El trabajo del grupo de investigación ha sido un eje transversal de los programas académicos de la universidad. Así pues, en sus inicios contó con la Especialización en Comunicación-Educación; desde allí no solo se formaron muchas personas (como la actual líder del grupo, quien es egresada de dicho programa), sino que también se construyeron vínculos con muchos investigadores y académicos que estaban pensando el campo de la comunicación-educación a nivel de Latinoamérica. De esta manera, se logró traer, a conferencias y encuentros, a personas de Brasil, México y Argentina, con lo cual se ha podido posicionar este campo de acción.

Uno de los retos a los que se enfrentó el grupo fue la formulación de la Maestría en Investigación y Problemas Sociales Contemporáneos, donde se articularon las líneas de investigación del Iesco. Desde esta, según Sonia Rojas, “se trabaja lo que nosotros llamamos *problemas sociales*, es decir, recoge cosas del trabajo de los grupos de investigación de Jóvenes y Culturas Juveniles, Socia-



lización y Violencia, Comunicación-Educación, Género y Cultura, y Conocimientos e Identidades Culturales. [Pero la maestría] abarca muchos más temas que la comunicación-educación”.

El grupo sustenta la validez de esta línea de investigación, que ha mantenido un ejercicio de creación constante de investigaciones y contenidos dentro de su área. Se destaca en su mayoría por tener producciones de nuevo conocimiento,

El trabajo del grupo de investigación ha sido un eje transversal de los programas académicos de la universidad.



como artículos científicos en revistas (como *Nómadas*, de la Universidad Central y otras revistas académicas), capítulos de libros, libros y ponencias.

Entre los anteriores, uno de los libros más importantes que han surgido de esta línea es *Medios de comunicación en Colombia: treinta años de investigación y reflexión*, que constituye un documento muy significativo, pues allí se recogen los conocimientos que se han producido sobre los medios de comunicación, es decir, cómo se ha pensado el problema de ellos en el país.

Además, el grupo también ha innovado en sus producciones, generando contenidos multimedia y audiovisuales, que buscan dar cuenta de procesos específicos a partir de los proyectos de investigación, es decir: qué se hizo, cómo se hizo, con quién se hizo y mostrar los resultados.

Sumado a lo anterior, se encuentra el trabajo que se realiza con los grupos, que es quizás donde la línea de investigación genera el impacto más fuerte. Dentro de los grupos de trabajo se encuentran los relacionados con ecología, campesinos, de trueque, LGTBI, jóvenes con proyectos de innovación, entre otros. Ellos, desde sus prácticas, ayudan a los investigadores a repensar el campo de la comunicación-educación y a abrir puertas a estudiantes de Comunicación que deseen apoyar procesos sociales (más aún, con los actuales discursos de posconflicto).

En opinión de Fernanda Gutiérrez, estudiante del programa de Comunicación

Social y Periodismo de la Universidad Central, la oportunidad que ofrece la línea de investigación para los estudiantes es muy importante: “Personalmente, considero que la realización de este tipo de iniciativas es de gran utilidad para los estudiantes de la universidad, ya que les abre nuevas puertas y les muestra nuevos horizontes, alejándose de esa perspectiva, desde la cual se les indica que solamente se pueden especializar en los campos más conocidos, es decir, la parte de medios de comunicación. Es una oportunidad muy valiosa, ya que se produce conocimiento, así como también se les da esa oportunidad de explorar estos campos”.

Finalmente, en la actualidad, el trabajo del grupo tiene por objetivos:

1. Comprender las dinámicas culturales contemporáneas expresadas en la reconfiguración de las relaciones entre el saber, la subjetividad y la política, a partir de las transformaciones que se están produciendo en los escenarios mediáticos y tecnológicos, la ciudadanía y la gestión social, en aras de caracterizar, analizar e interpretar modalidades alternativas de comunicación y educación.
2. Como propuesta que integra, además de la investigación, la formación, la interacción social y la comunicación, se propone: i) posicionar la relación comunicación-educación como campo estratégico de conocimiento y gestión social y territorial de dinámicas formativas de sujetos en ámbitos formales, no formales e informales, y ii) formular y desarrollar propuestas de innovación pedagógica para la educación formal, no formal e informal, en las que confluayan y se integren los insumos de la investigación, la formación y la producción
3. Diseñar y poner en marcha propuestas de comunicación con una intencionalidad educativa, especialmente en el campo de la participación, dirigidas a organizaciones sociales y al sector público, apoyadas en los resultados de la investigación y en las experiencias formativas. 🌱